

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Sobarzo, Morales Mario
Gubernamentalidad Patrimonial
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°13.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Abril 2008

GUBERNAMENTALIDAD PATRIMONIAL

MARIO SOBARZO MORALES

RESUMEN

El texto interpreta el concepto de patrimonio como un ejercicio de intervención gubernamental. Basándose en los análisis de Foucault sobre el nacimiento de la biopolítica en el mundo contemporáneo, se presentan algunas líneas de desarrollo del patrimonialismo, como ideología. Por último, se intenta mostrar que el rótulo de Patrimonio de la Humanidad ha significado una limpieza cultural de las prácticas tradicionales de los habitantes de Valparaíso.

Palabras Claves:

Gubernamentalidad – Patrimonialismo – Turismo – Nihilismo – Biopolítica Valparaíso

ABSTRACT

The text interprets the concept of patrimony like an exercise of governmental intervention. Being based on the analyses of Foucault about the birth of the “biopolítica” in the contemporary world, some characteristics of development of the “patrimonialismo” appears like ideology. Finally, it is tried to show that the label of Patrimony of the Humanity has meant a cultural cleaning of the traditional practices of the inhabitants of Valparaíso.

Key words

<Gubernamentality> <Patrimoniality> <Tourism> <Nihilism> <Biopolitics> <Vaparaiso>

Se ve claramente que por “no-lugar” designamos dos realidades complementarias pero distintas: los espacios constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, ocio), y la relación que los individuos mantienen con esos espacios (...) los no lugares crean la contractualidad solitaria.

Marc Augé

Valparaíso es hijo de una conjunción entre ser un centro comercial colonialista e imperialista, su readecuación luego que el estado asumiera el keynesianismo económico, y su desmantelamiento y pauperización en los años de la dictadura. Esto llevó a que las políticas de intervención, que se tenían que desarrollar para “modernizarlo”, pasaran de meros mecanismos de control sanitario a proyectos de inversión para la integración y mejoramiento social de los sectores populares. Sin embargo, es en esta oleada de transformación y humanización de los proyectos urbanos, que se configura uno de los rasgos que serán más notables en la producción de la ciudad y las formas del habitar cívico, lo que Foucault llama la gubernamentalidad capitalista, es decir, el nacimiento de mecanismos de seguridad que operan para controlar los funcionamientos de los micropoderes y permitir que el Estado asuma la posición predominante en los modos de racionalidad legitimados socialmente. En su seminario del año 1978 (editado con el nombre **Seguridad, Territorio, Población**), él señala que a partir del siglo XVIII (toma como ejemplo a Nantes) la ciudad empieza a definirse de acuerdo a 4 funciones principales: la higiénica; la de garantizar su comercio interior; la coordinación del comercio exterior a través de las calles que conectan con las afueras, salvaguardando la función aduanera; y la de seguridad, protegiéndola de los indeseables del campo (Foucault. 2006: 37). El rasgo de apertura es lo que necesita un mecanismo ligado al cálculo de probabilidades para garantizar la seguridad, lo que implica la conversión de los sujetos en población:

Me refiero a una multiplicidad de individuos que están y sólo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen. A través de ese medio se intentará alcanzar el punto donde, justamente, una serie de acontecimientos producidos por esos individuos, poblaciones y grupos interfiere con acontecimientos de tipo casi natural que suceden a su alrededor. (Foucault. 2006: 42)

Foucault considera en este curso que el proceso de conversión de los sujetos en población está ligado al ejercicio efectivo de la soberanía, esto es a la capacidad del nuevo Estado de definir las regulaciones “naturales” que conllevan los flujos y movimientos aleatorios. Es por ello que la policía en su origen tiene funciones de inmediatez, es el golpe de Estado permanente, en que el soberano impone su voluntad sobre los cuerpos y los discursos, estableciendo regulaciones naturalizadas, que permiten ordenar y anticipar los conflictos y rebeliones.

Así las cosas, el origen del concepto de biopolítica está en directa relación con el tema de la ciudad y el desarrollo del capitalismo mercantil. Sin embargo, Foucault se da cuenta que las transformaciones del capitalismo bajo el influjo de las nuevas teorías económicas (neoliberalismo recién en ciernes) está alterando el concepto mismo de la biopolítica y sus modos de operación. Es este el punto fundamental que tiene que considerar una discusión sobre los modos de operación de los biopoderes en la ciudad actual.

Fenómenos como la refeudalización de la ciudad contemporánea (con la creación del concepto de criminal potencial extendido hasta a la adolescencia) y los mecanismos de aseguramiento otorgados por servicios privados, los controles médicos de la conducta (como las campañas antitabaco, de prevención del SIDA, de higienización de prácticas barriales, etc.), los cambios en el transporte público, la reutilización de los paños urbanos, etc. están en directa relación a esta nueva funcionalidad que adquiere la biopolítica en el estado neoliberal.

La exposición que sigue intentará delimitar 3 aspectos que son característicos de estos nuevos modos de operación: En primer lugar, ¿qué significa hablar de un estado neoliberal, si muchas de las antiguas funciones del Estado han sido privatizadas (por ejemplo el estado participa inyectando recursos a los privados, no desarrollando él los servicios)? En 2º, ¿qué formas de control policiales han debido desarrollarse para que el Estado neoliberal esté en condiciones de controlar unos flujos que adquieren carácter de desterritorializados y globales? Y, finalmente, ¿qué formas de resistencia configura este sistema de administración y qué se puede esperar de ellas?

Zizek ha señalado que el capitalismo, a diferencia del socialismo, no partió por un manifiesto inaugural, sino que 1º se desplegó prácticamente, y luego se desarrolló alrededor de él una serie de reflexiones, que cuajaron en estudios y panegíricos. La última fase de este desarrollo capitalista, la más lograda hasta hoy, es el neoliberalismo: la tendencia a una desregulación de todos los componentes sociales en su función puramente económica.

El neoliberalismo desde su origen se caracterizó por el pragmatismo moral centrado en la figura del individuo desvinculado, junto con la tendencia a la integración de los mercados y los sistemas de comunicación propios de las élites. Son estas características las que lo hicieron tan atractivo de implementar en Chile. Nuestras élites son (y han sido en casi todas las épocas de nuestra historia) extremadamente librecambistas y antiestatistas en temas económicos¹. Sin embargo, este (supuesto) factor progresista en el ámbito económico se conjuga con un conservadurismo moral, sustentado en una religiosidad que intenta reeditar los vínculos sociales orgánicos que operaban en la Edad Media europea. Es esto lo que vuelve tan interesante el modo en que se implementaron las políticas neoliberales en Chile, y también, lo que permite entender su "éxito".

Las condiciones brutales a las que el neoliberalismo somete a las formas de vida, se vuelven insostenibles en términos psíquicos. Por una parte, la responsabilidad por los fracasos cae en el propio individuo; se le solicita una atención constante e intensa a los procesos productivos y de trabajo; se lo expropia de todo tiempo libre que pudiera generar disidencia intelectual; se lo estupidiza por los Medios de Comunicación de Masas; se lo aísla y expropia de los vínculos sociales que podrían entregarle seguridad psíquica; se lo fragmenta en ámbitos de vida (trabajo-hogar-transporte-amistad-pareja-hijos) que operan con lógicas diferenciadas y, más aún, antagónicas. Es por ello que se requiere un mecanismo compensatorio de dichos problemas. Este será el pastorado.

Como lo muestra Foucault este modo de gobernar a los seres humanos se define por 4 aspectos: 1) que se ejerce sobre una multiplicidad en movimiento; 2) que es benévolo; 3)

¹ Quizá en este punto sería importante detenerse en las formas de cooptación usada por los grupos de poder, pero por lo extenso de dicha problemática se deja dicho tema pendiente para otro trabajo.

que su ejercicio es un modo constante, caracterizado como celo infinito (preocupación permanente); y, por último, que es un poder que individualiza (Foucault. 2006: 154-156).

Fue Max Weber quién señaló el vínculo profundo que existe entre la regulación moral y el buen funcionamiento necesario para el desarrollo del capitalismo. Según él, para que un sistema económico esté en plenas condiciones de operar y extenderse, no basta con atender a sus determinaciones materiales, sino que son fundamentales el modo en que se sustenta ideológicamente. En el caso de la transición de un sistema como el medieval al moderno económico, esto implicó que la ideología religiosa cambiara y se readaptara al nuevo concepto de riqueza, ligada al capital especulativo, y eso suponía la separación Estado-Iglesia, y más aún, la internalización de la norma sagrada.

El neoliberalismo en Chile, como última forma del capitalismo, se ha hecho cargo de esto en la figura del Opus Dei. Es interesante en este sentido señalar que, si bien, los gobiernos de la Concertación no han estado ligados a esta congregación, sí fueron permeados a un nivel operativo por este rasgo pastoral que ha definido las nuevas estrategias de intervención biopolítica desarrolladas los últimos 17 años.

Sin embargo, hay dos problemas que me interesa pensar en este contexto: en primer lugar, ¿qué Estado se configura para perseguir este fin? Y en 2º, ¿qué tipo de subjetividades son las que despliegan los dispositivos de gubernamentalidad utilizados por el neoliberalismo en Chile?

Bajo los ideólogemas de la modernización y la competitividad en los mercados internacionales, los últimos 30 años de la historia de Chile han estado caracterizados por una política tendiente a disminuir las esferas de regulación directa que posee el Estado. Esto no ha significado que los controles desaparezcan, sino que han sido entregados a los puros intereses económicos, lo que en el contexto de un mercado oligopólico implica que el poder se concentra en menos de una decena de grupos de interés (siendo generosos en la cantidad), que manejan casi todas las aristas del capital, y que poseen intereses cruzados e interrelacionados.

En el caso de Valparaíso, es característico respecto a la explosión del mercado inmobiliario, y, en particular, en relación al concepto de “recuperación patrimonial”; lo que ha significado la desaparición de formas de vida ligadas a sistemas urbanos que se encuentran en proceso de extinción (barrios, pequeños almacenes, plazas y parques, etc.), para dar paso a nuevas articulaciones: nuevos tipos de servicios (grandes supermercados, cadenas comerciales, cines transnacionales, infraestructura ligada a servicios turísticos, etc.).

En cada uno de estos sistemas se reproduce una forma de gubernamentalidad definida por la primacía del capital financiero (sistema de hipotecas y créditos), lo que implica la internalización y práctica de formas de vida caracterizados por la desvinculación comunitaria, la desconfianza y el temor a la alteridad social, la fetichización del éxito amoroso (e incluso su estandarización en sistemas de selección laboral²), la privatización

² Para una exposición excelente de esto véase la película **El Método** (2005) del director argentino Marcelo Piñeyro. En ella un grupo de ejecutivos es llevado a una serie de enfrentamientos psico-sociales para conseguir un puesto directivo en una empresa transnacional. Las experiencias que aparecen en pantalla son extremadamente violentas a nivel simbólico, al punto que la dignidad humana es expuesta en un mundo que sólo puede finalizar en catástrofe, lo que se expresa en la escena final, cuando la protagonista camina por las calles de una ciudad en ruinas.

de las funciones policiales (los guardias privados), la pérdida de identidad colectiva e individual (la tendencia al anonimato), por nombrar sólo algunas características.

Todos estos factores son imposibles de separar de una institucionalidad política que tiene los mismos fundamentos: sobrevaloración del derecho de propiedad, exclusión política de lo popular, mecanismos de participación y funcionamiento legal con un fundamento autoritario (presidencialismo exacerbado, inexistencia de plebiscito, sistema binominal, etc.)

El sistema neoliberal reemplaza la lógica de los deseos y su búsqueda de realización para satisfacer nuestras necesidades, por un sistema basado en el consumo como satisfacción ligada a una subjetividad megalotímica (por usar el concepto de Fukuyama), que reproduce las crisis del capital. Lo principal de ella es la anticipación del deseo, su producción externa al sujeto. A esto descrito converge el diseño, la publicidad y la tecnología, que atraviesan todos los rasgos de la sociedad de consumo, del cual el patrimonio como industria es una variante.

El comercio mercantil y la asignación de valor monetario son el último paso (y el primero también) de la subjetivación del sistema de los objetos. La pretensión original es liberarnos de su seducción (en palabras de Baudrillard) a través del dominio. Controlar las relaciones que ellos establecen con nosotros mediante el uso de la fuerza para establecer nosotros los términos de esa relación. Basta sólo con mirar a dos niños negociando por unas baratijas para observar en los ojos de ellos ese extraño influjo que los hace caer en una espiral de deseo (da lo mismo el objeto, una lámina o una bolita son iguales en su afán de posesión). Este proceso nace como intento subjetivador: es el mismo sujeto el que pone el valor al objeto deseado. Pero, hay un punto en el cual la cuerda se rompe. El hilo que permitía traer al objeto ante la mirada del sujeto se nutre de su propio deseo, que es el que lo tensa, y, al mismo tiempo, lo rompe.

Doble proceso: salida del deseo subjetivo para conseguir traerle lo que quiere, pero, al mismo tiempo, liberación, independencia de ese deseo que se vuelve autónomo, y soberano sobre la voluntad del sujeto. Es el reemplazo de la asignación de valor monetario lo que permite que funcione como sustituto simbólico del objeto mismo.

La subjetividad moderna, sin embargo fue construida sobre cimientos muy distintos: la autonomía moral (Kant), la libertad política (republicanismo y liberalismo tienen visiones distintas, pero ambos la consideran la base de sus edificios teóricos), la racionalidad como fundamento y mecanismo de cercioramiento (desde Descartes hasta el positivismo), la adultez como objetivo pedagógico (Rousseau, Kant, Hegel y el romanticismo, el estado napoleónico, etc.) y el cosmopolitismo como rasgo identitario (ilustración). Todos ellos suponen el afán de dominación, como lo expuso Maquiavelo bellamente en *El Príncipe*, pero, al mismo tiempo incitan al deseo de no serlo, lo que es el punto de tensión, que resuena hasta la actualidad cuando pensamos cómo liberarnos de esa misma modernidad monopólica en términos de pensamiento.

Sin embargo, esta subjetividad ha da paso a una forma nueva de ella, cuyo objeto es la posesión del prestigio simbólico otorgado por el consumo. La hipoteca del tiempo futuro para alcanzar reconocimiento entre los iguales.

Margaret Mead en **Sexo y Temperamento** describe a la tribu de los Mundugumor, quienes eran caníbales, y tenían una moral basada en la admiración a los más

despiadados, a los más poderosos³. Nuestro sistema actual se sostiene en dicho rasgo como factor central del prestigio. Un estado ausente, sin políticas sociales, sin proyectos de desarrollo propio, que le entrega todas estas funciones a grupos privados, sólo puede operar si es lo suficientemente consistente para expresar su utilidad al servicio de esta forma de subjetividad: ¿qué otra cosa (si no es eso) es el acuerdo educacional contra la percepción de la mayoría, de que el lucro es malo? ¿Qué otra cosa (si no es eso), es el matonaje moral del Tribunal Constitucional contra la píldora del día después y su distribución a los pobres? ¿Qué otra cosa (insisto, si no es eso), es la conversión de la “cultura” porteña en industria? Porque no nos engañemos, basta con hacer la pregunta correcta (por ejemplo, ¿qué industria es una industria cultural?) para que nos demos cuenta de las contradicciones de los enunciados morales con que se sustenta el discurso del poder en Chile. Y esto es particularmente grave en el caso de Valparaíso.

¿Por qué la conversión en patrimonio de una zona supone la pauperización de los centros de comercio popular, o su transformación en locales segregados de facto⁴? ¿Quiénes son los grandes beneficiarios detrás del alza de los terrenos de Valparaíso? ¿Parece razonable seguir creyendo que el discurso sobre el patrimonio va verdaderamente en beneficio de los habitantes autóctonos del puerto? ¿Se puede creer en la promesa de trabajo y riqueza que supuso la declaración de patrimonio?

Nuestra forma de gubernamentalidad estuvo y ha estado ligada a la producción de temor endógeno: en la dictadura ese lugar lo ocupó la represión extendida que ejercieron los aparatos del Estado. Durante los 2 primeros gobiernos de la Concertación esa función la cumplió el temor al quiebre democrático y al terrorismo desestabilizante. En los últimos 2 gobiernos los aparatos ideológicos del Estado (medios privados que son parte de este Estado en las sombras, que es el corpus empresarial) han sobregenerado discursos en torno a la figura de la delincuencia y la inseguridad (“Valparaíso, ciudad violenta”). En esto, nuestros capitalistas no han sido muy distintos de los neoconservadores norteamericanos⁵.

Como lo señaló Zizek, después del atentado a las Torres Gemelas, ha surgido una nueva figura biopolítica: el alien. Éste es aquel con quién es imposible toda forma de conciliación, de diálogo, pues en su identidad viene íncrita la destrucción de occidente y sus formas de vida, lo que a esta altura ya no es discernible de la privatización neoliberal. En este caso el turista representa la figura de la normalidad que necesita que los nativos sean controlados en sus prácticas incivilizadas.

Desde Agosto de 1999 han muerto en todo el mundo miles de inmigrantes, negros o tiznados, tratando de pasar la frontera entre la inexistencia y la esclavitud. En camiones frigoríficos, en furgones para ganado, hacinados en pateras, de frío, por asfixia o ahogados en el mar, siguen muriendo todos los días a causa de su irrelevancia de nacimiento, sin poder atravesar esa línea que con tanta facilidad cruzan las mercancías, los animales y hasta los virus, pero en la que se quedan inevitablemente enganchados los individuos puros, los hombres desnudos. En

³ Desarrollé este punto en **Declaración de Guerra. Los Límites Éticos de la Convivencia Moderna**. Publicado en una 1ª versión en www.opech.cl.

⁴ Es particularmente triste el caso de aquellos locales que han terminado traduciendo el nombre de sus platos y sus ingredientes al inglés (incluso los ingredientes ni siquiera están en castellano). Lo triste no es que hayan sido traducidos sus nombres, sino también sus precios, los que se vuelven prohibitivos para la mayoría de los porteños.

⁵ Pienso en la estrategia de tolerancia cero aplicada por Giuliani en Nueva York, por ejemplo.

dirección contraria, mientras tanto, 80 millones de vuelos al año trasladan a 600 millones de turistas a los que nadie puede detener porque no hay fronteras ni vallas ni fusiles que puedan detener –o al menos limitar- el flujo impersonal de los consumidores. Quizá en el mismo avión entre cuyas ruedas murieron congelados Yaguine Koita y Fodé Tounkara, como insectos en una trampa, volvía de Malawi el matrimonio Walker muy quejoso porque (...) “los hoteles de cinco estrellas no merecen esa calificación”, “las carreteras son malas” y no hay “buenas gasolineras con baños limpios para animar a los turistas a disfrutar de un hermoso país” (Alba Rico. 2007: 148)

Así las cosas, el desarrollo de un discurso patrimonialista aparece como una gran operación de intervención gubernamental, dirigida por el buen fin de “ayudar al desarrollo” de la zona, al mejoramiento económico de sus habitantes, sin embargo se sustenta sobre esta lógica turística⁶: 1º) Miedo de los turistas a la ciudad ominosa, y desprecio por la forma de vida salvaje: perros y basura en las calles, caos urbano, delincuencia, malos servicios, etc. 2º) Generación de nuevas zonas periféricas debido al desplazamiento de población nativa. 3º) Higienización de las vías de acceso a los centros del capital: recambio poblacional (y de clase) en las zonas patrimoniales y sus alrededores; renovación de la zona portuaria, convertida en centro de servicios para turistas, etc. 4º) Creación de un síntoma que desplaza la preocupación del motivo de la desigualdad a sus modos de expresarse: cosismo despolitizado expresado en el patrimonialismo⁷. 5º) Ingentes cantidades de dinero traspasados a los privados directamente de las arcas estatales, y legitimados en la figura del beneficio a los más pobres, esto mediante los subsidios de CORFO a los empresarios turísticos que abran hoteles, restaurantes u otros “servicios”. 6º) Encarecimiento de la vida en los paños urbanos patrimoniales (productos y negocios más exclusivos, abandono de los locales tradicionales, reconceptualizados como “pintorescos”, etc.). 7º) Quiebra del comercio minorista de la zona puerto, y su reemplazo por grandes cadenas (farmacias, supermercados, inmobiliarias, financieras, etc.). 8º) Proletarización del trabajo turístico, estructurado por nuevas formas de explotación que rompen con los horarios más tranquilos de las provincias⁸, con la familia extensa y con las redes sociales, a través de la aceleración y concentración temporal.

Es este último rasgo lo que configura el modo ideológico específico de la gubernamentalidad neoliberal chilena: la identificación de los intereses empresariales con los del resto de la sociedad, en forma directa, frontal, sincera⁹. El neoliberalismo no

⁶ Se describen algunos rasgos que requieren más estudio y análisis como un modo de invitar a la discusión.

⁷ Véase las páginas 18 a la 21 del texto **Las Industrias Culturales como Eje de Desarrollo Económico**. Acta del Primer Congreso sobre el tema. Los temas centrales de esta ideología patrimonialista son: la idea de unión de intereses de actores económicos, políticos y sociales, y la coordinación de ellos en torno a ejes como “la articulación de la oferta, demanda, estrategias de marketing, certificación de calidad y *participación ciudadana* en torno a esta industria” (el subrayado es mío); la propaganda como medio de construcción de “orgullo ciudadano”; la riqueza como argumento conclusivo; y, la limpieza étnica de los comportamientos localistas.

⁸ Es impresionante cómo se invierten los códigos aceptados hasta el momento: la siesta, una práctica reconocida por su aporte a la salud, se convierte en símbolo de flojera para los nuevos habitantes (venidos de Santiago, muchos de ellos), y en una molestia para el desarrollo económico-turístico. Se legitima la explotación como símbolo de modernidad.

⁹ Un síntoma morboso de esto es lo que sale en el texto ya citado sobre las industrias culturales, donde las fotos de unos afiches y pendones muestran a un habitante de la ciudad (niños, estudiantes, trabajadores, etc.) delante de un lugar típico de la ciudad (Iglesia la Matriz, ascensor Polanco, el edificio de la Armada, etc.) con la leyenda “¡jeste es mi Patrimonio!”. Sin embargo al dar vuelta la página y mirar los mismos lugares promocionados para inversionistas (la frase del afiche es “el turismo es riqueza”) los habitantes desaparecen. (Véanse los anexos)

necesita mentir: deja en evidencia sus horrores, pero los justifica en la incapacidad personal. Es por ello que es capaz de unificar el buen negocio patrimonial con la necesidad de un trabajador sumiso. La propaganda y el miedo han sido los verdaderos cementos de nuestra sociedad.

En un texto para realzar el patrimonio intangible de la región entrevistan a un poblador del Cerro Yungay que nombra más de 10 veces la palabra trabajo y trabajar:

Una herencia que me quedó, yo creo que debe haber sido el trabajo no más. Trabajar y trabajar.

¿Qué entiendes tú por herencia, o legado, patrimonio?

La responsabilidad. Ser responsable con tus actos también po'. La herencia que me dejó fue esa no más, la de ser responsable y servir y respetar a la gente y saber entenderla.

(...)

No creo que Valparaíso te ayude a conectarte tanto, porque Valparaíso ya no tiene nada que ofrecer. Para uno como trabajador, no hay trabajo. Si Valparaíso ofreciera trabajo estable, un trabajo para todos igual, no importa un sueldo mínimo, pero tener trabajo todos los meses. (Browne. 2006: 19)

Por otra parte, junto con la transformación del Estado hacia la optimización de los mecanismos de ingeniería social, se ha desarrollado un mecanismo solidario que impide los procesos de crítica y autoconciencia de los procesos de control y alienación. El concepto que, creo, mejor define este rasgo, es la generación de un tipo de intelectual orgánico (en el sentido gramsciano), pero que no adscribe a un partido, sino a una sensación: el nihilismo. Entiendo por dicho concepto lo expuesto por Santiago Alba Rico:

Si el capitalismo es nihilista, la única forma de afirmar valores es combatir el capitalismo. Porque el capitalismo no disuelve tanto los valores cuanto las condiciones mismas en las que cualquier cosa sólida, cualquier consistencia, pueda surgir y sostenerse; porque erosiona radicalmente todas las diferencias sobre las que se levanta la cultura, cualquier clase de cultura: la diferencia comer/usar/mirar, la diferencia entre guerra y paz, la diferencia entre culpables e inocentes, la diferencia -sobre todo- entre producción y destrucción.¹⁰

La capacidad del neoliberalismo está justamente en educar a los nuevos cuadros intelectuales en la despolitización como forma de la política ideal a nuestra sociedad. Enfatizar el pragmatismo y confiar en las reformas como mecanismos de resolución a los problemas de la sociedad. Creer en la casualidad como resultado de las decisiones económicas empresariales, y fundamentalmente reproducir el discurso de la derrota de toda forma de pensamiento y praxis distinta a la del capitalismo.

Nuestros colegios exitosos son el primer eslabón de una cadena que termina en el investigador de una ONG o consultora reproduciendo la melancolía nihilista, el duelo por el pasado que ha muerto para permitir que la satisfacción del consumo triunfe. Pues, el patrimonio es al pasado, lo que la pornografía a la sexualidad, o la conversación coloquial al chateo, un sucedáneo que satisface, pero que no otorga alegría. En palabras de Spinoza, no permite que las afecciones y las pasiones se realicen, sino sólo la metástasis

¹⁰ Entrevista a Santiago Alba Rico en Rebelión.org. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=58080> (Visitado el 3/11/07, a las 14:55 horas)

de ellas, su sobre-existencia y disfrute en el placer perverso psicoanalítico. Es este doble potencial del nihilismo lo que lo vuelve tan exitoso: gozo perverso y melancolía por una subjetivación sin sujeción.

Pero, para que eso resulte los habitantes de Valparaíso tienen que ser reeducados: Dice el documento de buenas prácticas patrimoniales:

3. Valore el arte en los espacios públicos, pintando sus graffitis sólo en los lugares autorizados.

¡Conserve y mantenga la estética de su barrio, su ciudad!¹¹

7. Cuide el medio ambiente y la limpieza de la ciudad, coloque su basura en los depósitos habilitados para ello.

¡Construyamos una ciudad limpia!

12. Preste ayuda al visitante que lo requiera.

¡El turismo es riqueza para su barrio, su ciudad!

Alba Rico nos explica lo que esto significa:

Egipto tiene que parecerse al de la Exposición Universal; Bali tiene que parecerse al de El Corte Inglés; África, tienen que convertirse en Parques Temáticos de sí mismos, a la medida de la fotografía que queremos fotografiar. Habrá, pues, que construirlos. El país entero tiene que posar y habrá que obligarlo a acomodar su economía, a transformar sus infraestructuras, a reorganizar su comercio, a disolver sus cimientos y momificar sus especies; a poner el agua, el espacio, los hombres, a disposición de la Imagen Verdadera que los turistas han visto ya mil veces y quieren confirmar sobre el terreno. (...) Pero no sólo el país, también sus hombres tendrán que avenirse a participar como figurantes en el Parque Temático. La mirada de los turistas es performativa y determina permanentemente la conducta de unos nativos que sólo existen para ellos. (...) Así, los nativos serán sumisos, sencillos, serviciales, admirativos, testigos en cada gesto de nuestra superioridad natural, que tratarán en vano de imitar, o aparecerán como un problema de seguridad: "inmigrantes" también en su propio país, se insinuarán amenazadores, astutos, sospechosos, inclinados racialmente a la delincuencia. (Alba Rico. 2007: 154 – 155)

Pero, ¿existen alternativas a este estado de cosas?

Toda forma gubernamental configura su modo de resistencia. En nuestro caso Valparaíso y sus formas de organización social resisten, desconfían de los modos formales de organización (los partidos), de las prácticas tradicionales de hacer política, de los discursos legitimatorios ideológicos, del discurso patrimonialista. Esta nueva sociedad civil se está rearticulando en contra de los sistemas de seguridad implementados estos últimos años, pero aún no sale de ser un en-sí. ¿Qué factores pueden hacer el paso de un en-sí a un para-sí? ¿Qué papel juega el pensamiento en el logro de ello?

La capacidad que manifiestan en forma constante los organismos sociales y la autoconciencia de la exclusión tiene que poder formularse en términos de resistencia en todas partes, justamente porque las contradicciones no son resabios de un problema distinto, sino que son sólo el síntoma de la desigualdad que supone el salario y sus

¹¹ Negritas en el original.

formas de vinculación social. Politizar esto es comenzar a superar el nihilismo que nuestro sistema requiere para funcionar.

Quisiera citar un último documento que muestra las relaciones de oposición que hay entre el discurso patrimonialista y lo que los porteños construyen para resistir. El dirigente Cristián Amarales dice:

En definitiva yo no sé si el Patrimonio hoy día le ha hecho más mal que bien a Valparaíso. No hay un respeto por la ciudad, por su geografía, la destrucción de casas, de edificios para poder levantar centros comerciales, desplazando a toda la gente que siempre vivió ahí a lugares mucho más altos. ¡Es horrible! O sea, el beneficio va a ser para ellos, va siempre para los mismos. Aquí no estamos en contra de las inmobiliarias, pero sí creemos que ellos tienen que modificar y adecuarse a la ciudad.

¿Como una limpieza quizá?

... más que una limpieza es como una segregación total, de la ciudad. La estamos matando; yo creo que el tema del patrimonio está matando la fuente de Valparaíso.

Los habitantes de Valparaíso no rechazan el ser patrimonio de la humanidad, sólo quieren que eso no implique la destrucción de su ciudad. Es exactamente eso lo que su conversión en industria ha generado y lo va a seguir haciendo.

BIBLIOGRAFÍA

Foucault, Michel (2006). *Seguridad, Territorio, Población*. Argentina: Fondo de Cultura Económico.

Alba Rico, Santiago (2007) *Capitalismo y Nihilismo*. España: Akal.

Las Industrias Culturales como Eje de Desarrollo Económico. Primer Congreso. (2006). Chile.

Browne Escobar, Allan (Coordinador) (2006). *Este es mi Patrimonio*. Valparaíso. Chile: CORFO y Universidad de Valparaíso.

Mead, Margaret (1997). *Sexo y Temperamento*. España: Altaya.